

Autobiografía

En la autobiografía emocional que os entregué para el curso introductorio dediqué la mayoría de su texto a mis relaciones con mi padre y mi madre. Intentaré no repetirme y aportar, aunque sea breve, lo que crea novedoso en este nuevo ejercicio.

Mis padres

Juntos en mi interior

Solo en mi interior están aproximándose, con eso me basta y es lo que necesito. Fuera de mi, ellos están tan separados casi como mis dos familias paterna y materna. La ruptura ya lo era antes de que yo naciera, antes de que ellos se conocieran.

Sin embargo estoy haciendo de puente. Soy yo el nexo entre ellas dos, entre ellos dos. Tiene sentido mi vida así y aprendo el sentido de pertenencia a la familia que hasta ahora no tenia cabida en mi consciencia. Sentía que para estar en la familia (vida) debía demostrar algo, parecer algo, conseguir, triunfar, ser perfecto.

Que libertad tan grande el saber que uno tiene siempre su propio espacio, que fue deseado, que haga lo que haga es hijo, nieto, bisnieto... Que innecesaria la imagen y la postura.

En el cole

Que nadie se meta con mi familia!

Daré salpicadas...

Era un niño repelente... vamos, así me imagino yo. Siempre bueno, respetuoso, sacando buenas notas, atendiendo en clase... eso sí, algo rebelde y con una gran rabia dentro.

Ligón, cambiaba a menudo de colegio y mi estrategia para hacerme hueco era ir, el primer día de clase, a por el mas fuerte, pelearme con el, ganarle, y quedarme con la mas guapa. En realidad todo eso me importaba poco, pero así conseguía popularidad, respeto y podía desarrollar mis encantos.

Fantaseaba a menudo soñando que el colegio era en realidad un antiguo lugar mágico o abandonado, donde antes hubo un tesoro o pasaron cosas extraordinarias que yo esperaba descubrir accediendo a trampillas ocultas, o mirando en pasadizos secretos.

No había autoridad, al profesor o al director le obedecía porque así me ganaba sus favores y podía campar a mis anchas.

Tras la separación de mis padres me peleé con muchos, durante tercero cada semana una o dos veces tenia una pelea en la que acaba llorando de rabia, habiéndole partido el labio al otro y gritando "que no se hubiese metido con mi familia". En realidad no recuerdo ni una vez que lo hicieran, pero yo si lo entendía así.

En mis peleas emulaba a mi padre.

Era popular y diferente. Abierto y divertido, pero al mismo tiempo solitario. Al llegar a mi casa solía decirme a mi mismo que era el que más reía del cole, pero también el que mas lloraba.

Relaciones

íntimas, fraternales, laborales y otras

He tenido un número moderado de parejas, entre una y dos decenas. Empecé precoz a tener relaciones, de pequeño tenia siempre un séquito de 5 a 10 novias. En segundo de EGB me quedé sólo con una, Virginia,

nos besábamos en la boca y me enseñaba su vagina en clase. Recuerdo como los “grandes” venían a ver como hacíamos algo que no entendíamos.

Fui tonteando por todos los cursos hasta primero de BUP, donde creí enamorarme, pero también donde mi mundo se vino abajo. En tercero de BUP, con 16 años me fijé en una chica guapa y con el pelo extremadamente largo, Verónica. Durante casi un año pasamos el tiempo mirándonos, hasta que un verano le escribí. Yo deseaba encontrar en ella la salvación de mi dolor, de mi soledad y de mi angustia. Encontrar alguien que me ayudara a superar mi momento. Lógicamente no fue ella.

Mi primera relación sería llegado a los 18, Gema. Su padre estaba en la comisaría que me detuvo meses antes. Cuando le enseñé mi foto la llevó para cotejarla y viendo que tenía antecedentes le prohibió verme.

Así estuve año y medio, a hurtadillas, en una relación con alguien que no me gustaba, con quien no tenía nada en común, pero que el hecho en sí de tener esa relación tan romántica me daba pie a la justificación de un mártir.

Aunque tuve la oportunidad de hacer el amor con ella, no fue así...

Tras Gema, empecé a trabajar en espectáculos de un parque temático como regidor. Tuve varias relaciones, entre ellas, otra Gema, a la que aun recuerdo con ternura. Fue con quien tuve mi primera relación sexual, pero no hubo coito. Por alguna razón... no quise. Quería estar seguro que podíamos decirnos que nos queríamos, que no huiría si se enamoraba de mí. Y así ocurrió, huyó.

No fue hasta los 23 años cuando conocí a Vane. La conocí por internet. Estaba esclavo de un proyecto, había perdido a mis amigos, no veía a mi familia y estaba perdiendo casi todo mi dinero.

Aunque intuía que la relación sería un desastre seguí adelante. No la conocía en persona, tenía pareja y el día que rompí vino a verme, nos desnudamos y lo hicimos toda la noche. Fueron 4 veces, pero tengo que decir que no me corrí. No lo hice hasta semanas después. Hasta que me deshice del caparazón emocional que pocas veces dejaba caer, y que cuando caía perdía el control, me avergonzaba y siempre justificaba culpando al otro (a la otra, en la mayoría de casos).

Experimenté el sexo de muchas formas. En ese tiempo viví sensaciones que no he vuelto a tener. Llegué al éxtasis, perdí la visión, me desmayé, sentí como mi cuerpo se electrificaba cargado de energía y hasta en una ocasión, danzando, sentí como si mi energía cambiase, como si me hubiese transformado en una mujer y sentí la vagina dentro de mí.

Recuerdo también como mi gula se cebó con el sexo, nunca era suficiente y cómo me meta era siempre dar el máximo placer.

Con Vane viví un infierno. Convivimos durante casi dos años, el primero y poco más fuimos pareja, el resto ella tenía relaciones con otras personas y por la noche se acostaba en mi cama.

Fue una relación de dependencia, celos y dolor, donde me di cuenta del poco control que tenía sobre mí mismo, del daño que me estaba causando, de lo atrapado que estaba y que no querrá seguir así.

Fue entonces cuando decidí cambiar y empezar mi terapia. El loto crece del fango y yo sentí haber tocado fondo, arruinado, dependiente, cornudo, sin estima y acomplejado; con un pasado duro, sin tener cerca a mi familia, sin hablarme con mi padre, maltratado y con una madre y hermana que no veía en 21 años.

A mis amigos les daba todo, pero sin darme cuenta que al tiempo se lo quitaba, les exigía mucho. Pocos aguantaron a mi lado, solo dos.

En Port Aventura tuve relaciones muy ricas, muy humanas, con gentes de diferentes países. Con el tiempo esa diversidad me ha ayudado. Conocí también a Sindo y Angélica, una pareja de actores geniales, abiertos a sentir, sin tabúes, con quienes me acerque a lo sórdido del ser humano, entendiendo que como un bodegón, la putrefacción es parte de nuestro ser. Me ayudó a dejar de eufemizar, a ver que yo también puedo ser un verdadero asesino o un ser compasivo. Les quise, les admiré y se fueron, sin más.

Eso me ha pasado en varias ocasiones, tanto con hombres como con mujeres. Personas cercanas, que de pronto, han dejado de hablarme, me han apartado de sus vidas. Literalmente de un día a otro. Pero no con indiferencia, si no con dolor. No he comprendido aun porqué.

Respecto a mi trabajo... En mi trabajo siempre he sido responsable, eficiente y con capacidad para desarrollar cualquier trabajo de forma notable. Perfeccionista, rebelde, aparentemente organizado, sin respeto por

la autoridad... Hasta que llegué al ayuntamiento. Allí, una estructura jerárquica de siglos, me ayudó en muchos aspectos, a curtiarme, a descubrir fobias, a luchar, a hacerme hueco, a mantener el pulso, a saber respetar...

En la actualidad llevo ese aprendizaje a mi joven empresa de tres socios y menos de un año.

La muerte

no hay vida sin muerte

No hay suicidios. Pero si hay algo que es importante destacar.

En el 80 mi abuelo paterno tuvo un grave accidente en el trabajo. Por una negligencia suya, recibió una descarga de 100.000 voltios, que le atravesó por el lado derecho, le perforó los pies y lo envió despedido contra la verja de seguridad. Desde entonces tiene fríos los pies, porque esa fue la única secuela que le quedó.

10 años después mi padre sufrió un grave accidente en el trabajo. Por una negligencia suya, recibió una descarga que le produjo un arco voltaico entre los brazos. La resistencia provocó un fogonazo que le quemó cara y pecho y lo lanzó desde 3 o 4 metros de altura. Fue trasladado a la unidad de quemados, se le hicieron injertos en brazos, pecho y tripa. No le quedaron más que secuelas de cicatrices en las zonas de los injertos, la cara se regeneró por completo.

10 años después mi tío abuelo, Ginés, murió atropellado. Había sobrevivido a varios ataques al corazón. Pero un día salió a pasear, y parece ser que se despistó y un coche lo arrolló.

Cuando era pequeño casi una olla de 8 litros de agua hirviendo se me cayó encima, en esa época, la pubertad, tuve repetidos desmayos sin causa aparente; y crecí en la adolescencia diciendo que si mi abuelo había tenido ese accidente, y mi padre después, a mi me tocaría 10 años más tarde.

Veo dos cosas aquí. Por un lado el deseo de mártir, y por otro, como si el hombre en mi familia hubiese jugado con la muerte o no fuera aceptado.

En la actualidad

Del proto al SAT1

El proto de diciembre lo realicé con Antonio Pacheco como coordinador.

Fuí soportando el dolor que empezaba a brotar. El que siempre había mantenido oculto. Transcribo un sueño que tuve el segundo día de estar allí:

“Cuando quise darme cuenta, ya me habia cagado encima. Era diarrea, de esa que apenas tiene grumos, y de un color marron verdoso. Lo unico que me cubria era un slíp de natacion, y la diarrea salia por los laterales creando sendos ronchones.

Cuando llegué al lavabo, sentado, empezó a salir a presión... El nivel iba subiendo hasta cubrirme por encima del ombligo y los codos. Y allí me quedé, rodeado por mi propia mierda.”

Me desperté y lo primero que hice fue tocarme, impulsivamente, como acto reflejo, por si algo de eso había pasado en realidad. Y aunque mi culo estaba seco, es cierto que desde hace meses estoy con mierda. Conviwo con ella. No me regodeo, no me quedaré más tiempo del necesario. Pero ahí estoy.

Así llegué al proto, y me fui con medio metro más; pero eso sí, el corazón más grande, y con ganas de aguantar menos lo que no se tiene porque aguantar.

A medida que fuí conociendo otros 7... sentí verdadero asco de mi mismo, de mi carácter. Fue una novedad encontrarme con otras personas con un carácter similar. Verme en ese espejo me produjo rechazo por el enorme desprecio a la vida que profesamos. Por lo infantil, por lo ridículo de nuestra realidad. Copio aquí lo que escribía los últimos días:

“No hay grupo. Poca o ninguna cohesión. Siento lo patético de nuestra actitud. El gran desprecio a la vida y a nosotros. Lo infantiles, invasivos, prepotentes y frágiles que somos. Búsqueda para evitar la frialdad, en la fantasía hay calor. Si entramos en la frialdad de la realidad del presente saltamos a la fantasía del futuro, lo nuevo, que nos de ese calor/paraíso perdido. Búsqueda del límite. Niño esperando ser corregido. Autoridad desdibujada.”

En realidad ese miedo al dolor, es miedo a ser poseído por el dolor. Como si viera el dolor en el otro, como si goteara transformado en un ente negro que se desliza por el suelo reptando hasta alcanzarme y engullirme, como un cáncer feroz.

Al llegar del proto tuve este sueño:

“Veo mi crecimiento. A lo largo de ese crecimiento me he dejado invadir por ojos que salen de mi piel por todo el cuerpo y de diferentes tamaños. Es la actualidad y llevo años deshaciendome de esos ojos. Desaparecen a medida que me transformo en hombre. Me miro medio desnudo ante un gran espejo, en un gran salón, similar al de La Vicaría, de Fortuny, pero todo está vacío, excepto por el espejo.

Tengo un enorme ojo en mi cuerpo, vertical, atravesado, me cubre el vientre izquierdo y el párpado roza mi ombligo. Debe medir mas de dos palmos. Me pregunto porqué no me repugna.

El ojo tiene vida. Acerco mi mano, repaso el globo ocular y deslizo mis dedos por dentro para arrancarlo. No tengo suficiente fuerza aún. Pienso que es un reloj, le quito las pilas. Pero sigue ahí.”

Semanas mas tarde, soñé de nuevo y pude meter la mano, con energía suficiente para arrancarlo.

Tenia una imagen de la mujer y de la relación de pareja. La pareja es sinónimo de muerte, de asfixia. En esa creencia había una imagen de la pareja estereotipada: el esta flaco, en los huesos; ella, es enorme, gorda, una madre nodriza. Como si ella le hubiera absorbido hasta los jugos a él.

Esa imagen eufemizada y cómica se hizo cruda en otro sueño reciente:

“Una habitación con 3 mujeres. Son modelos, atractivas, delgadas. Tienen una habitación cutre, sucia, sin ventanas. Mientras hablo con ellas veo niños deshidratados, momificados sin las vendas, como si les hubiesen extraído el agua y la sangre de los cuerpos. Están muertos y los usan como peluches o mascotas. Una de ellas, mientras me habla, saca de debajo de la cama a un niño, su hijo, raquítico y escuálido, apenas tiene fuerzas para moverse, no puede hablar, solo emite ruidos secos. empieza a comerle una pierna y el brazo, mientras el niño se contornea aun vivo.”

Estos meses, me he centrado mucho en mi relación de pareja, en ver como reacciono. Igualmente me intereso especialmente por mi narcisismo y trabajo al tiempo la disciplina, que un no llega.

En Mayo acudo a una sesión de grupo con Tom Heckel. Que resuena en mi cabeza como un mantra desde entonces. Estoy nervioso desde días antes. No espero nada en concreto. No siento que sea necesaria ninguna pregunta en especial. Se sienta ante mi, cierra los ojos, le parpadean rápido y me habla. Su mensaje se centra en lo sano, no en mi carácter. Recibo un mensaje bello que me provoca responsabilidad y agradecimiento. Entiendo que soy joven (inconsciente) y que no necesito interpretarlo (es un simbolo que necesita pasar por el filtro del intelecto ni del ego). Es un mensaje para 5 años de trabajo.

Lo adjunto en audio.